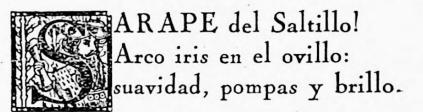
## Alfonso Cravioto

## El Sarape de Saltillo



Chupamirto vuelto tela: quetzal plano que revuela cuando canta la vihuela.

Muy indio y muy andaluz en joyas la flor del día, lanzando, en tu omnicronía, pistoletazos de luz, brochazos de pedrería.

Y evocas los bandoleones, las desveladas canciones cuando rondan los balcones. El «gallo», la serenata; la niña que se recata rebujándose en la bata; y espuelas, machete y reata.

Vocerio en burbujeo; plata y oro en centelleo; carreras, tumbo, ajetreo: cabriolas de jaripeo.

El charro en yegua mapana con su reata zamorana dibuja con la mangana la firma más mexicana.

Ferias. El «zapateado»: la «China» agita el tablado embebiendo al que ha apostado al «giro» y al «colorado».

Tiros. Aprestos guerreros, fulguraciones de aceros; atraviesan hazañeros chinacas» y guerrilleros.

Y te vuelves oblación, y en ti flamea el corazón del pueblo en revolución. Sarape de pedrería que con máscula hidalguía despliegas tu gallardía: [bandera de la Alegría!

Sarape que en paz o en guerra siempre eres jardín que encierra chorros de luz de mi tierra.

Estuche del charro mozo; paleta a la vez y embozo; flámula y joyel de gozo: bello macho del Rebozo.

Arco iris en el ovillo, suavidad, pompas y brillo... ¡Oh, Sarape del Saltillo!